

EL HOMBRE Y LA MUJER DENTRO DE LA FAMILIA
Efesios 5: 21 – 6: 9

INTRODUCCION

Mientras nos adentramos en esta breve reflexión familiar, he visto la necesidad de recordar o informar algo. Veo con frecuencia que muchas veces pensamos que los principios espirituales son tomados como lo que es de 'sentido común' o lo que 'es obvio', algo así como si naturalmente los hombres y mujeres pudieran hacer surgir de sí mismos los principios Bíblicos. He de decir que los principios bíblicos nos deben ser enseñados, no vienen por intuición, deben ser enseñados y debemos aprenderlos. De esta forma vemos que era necesario que Dios revelara su voluntad, porque como hombres y mujeres, nunca se nos iban a 'ocurrir' los principios bíblicos, lo que Dios quiere del hombre.

Es allí donde ponemos en evidencia, como cristianos, que nuestro concepto de la familia no nos ha venido por tradición familiar o cultural, sino que nos han sido revelados y como tal nos toca aprenderlos y enseñarlos. Al tomar la decisión de formar un matrimonio y una familia, no nos viene de repente ni surge espontáneamente la capacidad de hacer frente a estas responsabilidades. Hemos de aprenderlas, son reveladas, y por lo cual deben ser objeto de la atención de todo cristiano. Si deseamos hacer un matrimonio o una familia 'así como nos criaron' o 'como he visto', no va a concluir en algo que glorifique a Dios.

I. EL ORDEN DE DIOS EN LO CREADO

Job 34: 13 dice: *¿Y quién puso en orden todo el mundo?* Es una pregunta retórica, es decir, que se sobre entiende cual es la respuesta. La creación de Dios fue hecha en orden y consecuentemente tiene orden, cada asunto en la creación tiene su lugar y cumple su función. Dios en seis días hizo todas las cosas en orden y armonía. Estableció leyes que hacen de la creación una compleja estructura donde el orden es esencial (Gn 1: 14). Al hablar del orden de Dios para la familia, debemos mirarlo como una consecuencia del orden de Dios implantado en el universo de todo lo creado.

Cuando miramos la armonía de las cosas creadas podemos apreciar las cosas como Dios quiso que estuvieran, como cada una de ellas le glorificaría, como cada una de ellas iba a reflejar la clase de Persona que Dios es y el orden que resulta en el mayor beneficio para las personas. El pecado que entró en el mundo, distorsionó esta cualidad, pero no la anuló y pese a que vivimos en medio de una creación maldita, aun se ve el orden de las cosas creadas. Cuanto más esta expresión de orden y armonía debe darse al nivel de la creación racional de Dios, el hombre.

Piense en algo, si la creación irracional, como los animales, demuestra orden y armonía en general, cuanto más orden y armonía debería darse al nivel de las relaciones de la creación racional, como lo es el hombre. Cuando vemos a un animal tener y respetar el orden de su especie, criar sus huevos, alimentar sus crías y saber cuándo es el tiempo de dejar a su cría defenderse por sí mismo, ¿No es lógico que pensemos que como humanos debemos expresar las cualidades de orden y armonía por excelencia?

II. EL ORDEN DE DIOS EN LA FAMILIA

La familia, al ser compuesta por seres humanos, debe ser un reflejo, una expresión del carácter de Dios. Debe ser como un espejo que refleja a Dios, al propio Ser de Dios, a lo que Dios es. El hombre, a comparación de otros seres creados, es imagen y semejanza de Dios, esto hace que sea él por excelencia, quien deba ser un espejo del carácter de Dios y la familia, al ser compuesta por seres humanos, debe manifestar aquellos atributos de armonía y orden, así como Dios es.

Muchas personas piensan erróneamente que el orden es una necesidad a causa del pecado. Es necesario avisar que el orden de Dios en la familia, no es un orden por el pecado, Dios puso orden y estableció que Adán y Eva cumplieran ese orden antes de pecar. Cuanto más creemos que después del caos del pecado, es necesario el orden en lo creado. Tampoco el orden de la familia es un orden cultural. Vemos a muchos creyentes dejar a un lado muchas responsabilidades suyas al solo decir que ellas ‘eran para los judíos’, o ‘era en tiempos de la ley’.

Debemos dejar por sentado que el orden de Dios para el hogar es una manifestación de la sabiduría de Dios y de la ausencia de toda distorsión y confusión en su infinita mente sabia. El orden de Dios para la familia es una expresión de lo que hay en Dios, luz y ausencia de tinieblas, de caos, de pecado. Al pensar en el orden de Dios para la familia debemos mirar a Dios, cuando bajamos la mirada, nos encontramos con el caos y el desorden, así como lo vemos hoy. 1 Cor 14: 33: *...pues Dios no es Dios de confusión...*

También debemos advertir que el orden de Dios para el hogar tampoco está limitado a un texto de la Biblia, por el testimonio total de las Escrituras vamos a concluir el orden de Dios para el hogar. Debemos esforzarnos por presentar de una manera armoniosa, todo lo que la Biblia nos lleva a ver de la familia y sacar nuestras conclusiones, de tal manera que estemos seguros de seguir el orden divino para nuestras familias. El desconocimiento del orden de Dios o la omisión voluntaria a dicho orden causará lo contrario: confusión y conflicto.

Ej. Dios quiso que la manera legítima de obtener el fruto de la tierra fuera sembrando y puso leyes que hacen que esto sea así. Cada semilla es distinta y para recoger la cosecha, se debe esperar un tiempo, divinamente establecido, para ello. Dios también dijo que la tierra debía dejarse descansar y luego podía seguir su curso normal. Ahora, el hombre en una pésima administración de lo creado, ha modificado dicho orden, ha hecho que el tiempo entre siembra y cosecha sea menor y explota la tierra continuamente y sin descanso. ¿Qué ha traído? Un bienestar temporal, pero un daño a futuro irremediable. La tierra a unos años, mal explotada quedará inservible.

Cuando omitimos llevar en nuestros hogares el orden divino, es posible que tengamos ciertos bienes temporales, pero el daño es irremediable muchas veces. Luego nos preguntamos desconcertados ¿Por qué la tierra de nuestra familia quedó erosionada? Y la respuesta es: no nos acogimos al orden divino y fracasamos nosotros junto con los nuestros. Dios no se equivocó al establecer el orden de lo creado, incluyendo la familia, el perjuicio llegará tarde o temprano, para nuestro propio mal. Pero lo contrario es verdad, el beneficio vendrá tarde o temprano al seguir este orden, muchos de estos beneficios los veremos a futuro, muchas veces hasta que nuestros hijos tengan hijos, pero vendrán.

III. EL MARCO DEL ORDEN DE DIOS

El orden de Dios conlleva grandes privilegios y grandes demandas que a menos que sean desarrollados en este ambiente, resultarían en caos. Las demandas de Dios al hombre no quedaron anuladas por el pecado de Adán, ellas sobrevivieron, aunque hoy deban desarrollarse en una condición y un medio adverso. Dios no anuló las demandas, los propósitos, el orden ni las bendiciones para el hogar, ellas siguen rigiendo, dentro del marco establecido.

Según Ef 5: 21, las relaciones cristianas, familiares y sociales deben darse en el marco de subordinación mutua. La expresión '*someteos unos a otros*' implica la humillación que cada uno debe mostrar en medio de dichas relaciones. Dios quiso que el orden en el hogar fuera llevado a cabo en un ambiente de **auto sacrificio**, de obediencia que concluye en orden. Si esto era cierto antes del pecado, lo es después. Pero ahora el auto sacrificio, la auto humillación cuesta. A acusa de Adán y luego de nosotros mismos, no nos gusta vivir para otros, sino para nosotros mismos, somos egoístas, individualistas, orgullosos, aun así, las demandas no han cambiado.

La expresión '*someteos unos a otros*' **no** quiere decir que la subordinación debe darse de igual manera entre los miembros del hogar, como si dijera que la mujer ha de someterse al hombre y el hombre a la mujer de la misma forma, porque razonar de esa manera nos llevaría a concluir

también por el mismo pasaje, que los padres deben someterse a los hijos y los amos a los siervos. Esta expresión Implica que en el desarrollo de los roles, debe haber humillación personal, sacrificio individual, no negación del rol.

El marco bajo el cual debe desarrollarse el orden de Dios es el auto sacrificio, la auto humillación, esto de ninguna manera anula la otra parte del orden de Dios en el hogar y es el establecimiento de roles distintos. Dios mismo, desde la primera familia, estableció roles que debe encarnar cada miembro. Cada uno de ellos tiene un papel dentro del hogar y esto debe ser igualmente observado como parte del orden Divino. El sentir, el ambiente, la motivación debe ser la misma, pero los roles establecidos por Dios son propios de cada miembro del hogar y por lo cual distintos.

Nota: El mundo de hoy ha querido destruir el hogar desde muchos frentes, uno de ellos, muy fuerte es la negación de roles dentro del hogar. El hombre quiere deshacerse de la parte sacrificial de su rol pero mantener los privilegios del mismo. La mujer quiere parecerse al hombre negando su rol, deshaciéndose de la parte sacrificial de su rol, pero queriendo mantener el privilegio del mismo. Bajo la expresión: Igualdad, se ha querido desaparecer los roles en el hogar. Si bien el hombre y la mujer son iguales, ambos son imagen de Dios y de igual valor delante de Dios y de la sociedad, Dios dio al hombre y la mujer roles distintos que deben ser observados para no ir contra el orden e implantar la confusión en familia y sociedad.

IV. EN QUE CONSISTE EL ORDEN DE DIOS EN LA FAMILIA

En primera medida el orden empieza desde su composición. El matrimonio debe estar compuesto por un hombre y una mujer. Como vimos en el primer sermón, Dios vio que la manera adecuada, perfecta con el que el hombre debía vivir fue Eva, no otro Adán. Es la perversión del orden de Dios el pretender que dos hombres o dos mujeres se unan para formar un hogar. La homosexualidad es un pecado, no una tendencia natural o algo así como 'un tercer sexo' (1 Cor 6: 9; Rom 1: 26 - 32) y es castigada por Dios.

En segunda medida un hogar compuesto así, no cumple con el orden de Dios ni puede llevar a cabo sus propósitos (Asuntos desarrollados anteriormente). Como se ayudaran mutuamente unos a otros a hacer la voluntad de Dios si desde su composición están transgrediendo la ley de Dios. ¿Cómo podrán esperar la bendición de Dios si se está bajo la ira y el juicio de Dios?

El orden de Dios también implica el establecimiento de roles en el hogar. Tengamos en cuenta que es Dios mismo quien se atribuye el derecho de legislar sobre el hogar y de establecer, según su voluntad sabia, lo que es

mejor para el hogar y para cada miembro. Es lo que vamos a considerar en brevedad:

A. HOMBRE.

Definición de su rol. Según Ef 5: 23; 1 Cor 11: 3 El hombre es cabeza de la mujer y por ende del hogar. Así que Dios mismo ha revestido al varón de características propias y autoridad para ser guía, director, líder de su esposa y por ende del hogar. Su labor va dirigida a conducir, guiar, gobernar a su esposa y hogar. Es quien da la última palabra en los asuntos de desarrollo del hogar, tanto económicos como espirituales, de toda índole.

Basado en Gn 2: 15 y Ef 5: 28 y 29 deducimos que el varón es quien principalmente debe sustentar su hogar y cuidarlo. Esta labor de guía, sustento y cuidado forman la esencia de su rol y es el parámetro normal de cada varón. Su rol le confiere honor y respeto primeramente de su esposa y luego de sus hijos y le confiere serias responsabilidades, pues en general, será responsable ante Dios por el gobierno de su familia.

Su conflicto a causa de su pecado. A causa de su pecado tiene que humillarse para hacerlo, pues querrá enseñorearse indebidamente de los suyos. Querrá vivir para sí y debe luchar para no salirse de los parámetros que Dios le da para el desarrollo de su rol. El hombre debe guiar de acuerdo a la Palabra de Dios y no de acuerdo a su propio pensamiento. Debe auto sacrificarse por los demás, con valentía y firmeza y guiar, sustentar y cuidar su familia.

El hombre se mece entre dos fallas, autoritarismo y debilidad. Muchos hombres han caído en el machismo pecaminoso, el autoritarismo pleno que obviamente no es derivado de las Escrituras, tratan como sirvienta a su mujer y maltratan a sus hijos con excesiva dureza. Por otro lado muchos son débiles hombres que han cedido sus responsabilidades a su mujer y que mejor para el pecado que llevamos dentro. Son ausentes, permisivos, no cuidan, no sustentan, no guían. El varón debe luchar contra estos severos males.

Su modelo. Tanto Efesios como Corintios nos habla que Cristo es la cabeza, el modelo por el que el hombre debe desarrollar su rol. Debe ser cabeza de su mujer **así como**, Cristo es cabeza de la Iglesia, debe amar a su mujer **así como** Cristo ama a la Iglesia con un amor sacrificial. El varón debe comprender que su autoridad es delegada y que tiene a Cristo como su cabeza, el varón en ese sentido es gloria de Dios y da gloria a Dios cuando guía, sustenta y cuida a su esposa y hogar.

Consideraciones. Primero está bajo autoridad, considerar esto le hará abandonar la debilidad o autoritarismo, ya que debe regir como quien ha sido delegado directamente por Dios y es Cristo quien está sobre él vigilándole.

Segundo, necesita de la gracia de Dios para hacerlo. Su rol le da ciertos privilegios y le pone ciertas demandas donde necesita la gracia de Dios para no implantar desorden en el hogar. Depende de una transformación interna y continua, progresiva para asemejarse a Cristo y que su hogar tome el rumbo divino, Dios le ha dado autoridad, herramientas y debe pedir gracia para usarlas con sabiduría.

Tercero, los varones solteros deben estar muy preocupados por moldear este tipo de carácter sacrificial, sustentador, guiador, cuidador. Los padres que crían hijos deben saber que sus hijos no son niñas y deben moldear su carácter de acuerdo a esta perspectiva. Si le moldea dándole todo, cuando se case tocara su puerta lleno de miedo y dependerá de sus padres para la guía de su hogar. Ellos deben aprender sujeción y carácter varonil como Cristo.

B. MUJER.

Definición de su rol. Dios ha querido que la esposa ayude al esposo, debe complementarlo, auxiliarlo en esa labor directriz, pero debe hacerlo en sujeción a su marido. Dios ha puesto a la mujer en sujeción al varón y debe asumir su rol con respeto y amor, debe someterse a su marido como al Señor Jesús.

Basado en Tito 2: 4 - 5 y 1 Tim 5: 14, concluimos que la mujer debe ser cuidadora de su hogar, es decir, amadora y cuidadora de su esposo e hijos si los tiene. La palabra cuidadoras de su casa implica guardiana y administradora de su hogar de tal forma que la palabra del evangelio no sea blasfemada por otros al ver el fruto de sus manos. Debe criar a sus hijos, dar a su esposo lo requerido y no abandonar el hogar sino guardiana de él.

Su conflicto a causa de su pecado. A causa de su pecado querrá ponerse como cabeza y someter a su marido, querrá delegar su rol y no ser cuidadora de su esposo e hijos si los hay. Buscará la vida placentera sin el esfuerzo que le demanda su rol. La mujer puede fallar al irse a extremos no bíblicos como usurpar el rol del varón, querer liderar, no someterse a la autoridad de su esposo, o anularse completamente bajo la excusa de sometimiento.

Por eso debe humillarse, debe someterse de acuerdo a su Palabra no de acuerdo a ella, debe reflejar a Cristo en su sometimiento no a Eva después

de pecar. Tendrá múltiples tentaciones mundanales que la llevarán a amargarse al pensar en desarrollar su rol, tenderá al desaliento y frustración pecaminosa a causa del pecado. Debe saber que el pecado la alejará de su verdadera felicidad al guardar el orden de Dios para ella.

Su modelo. Efesios pone a la Iglesia como modelo de sujeción de la mujer, Pedro pone a Sara como ejemplo para el respeto y sometimiento a su esposo. Tanto la Iglesia como las mujeres de Dios en la Biblia son su modelo. Sin embargo, aunque esto es verdad, su modelo también debe ser Cristo quien siendo igual a Dios no lo estimó como cosa a la cual aferrarse y se sometió al Padre, siendo igual a Él. Al ajustarse a su rol, la mujer es gloria de su esposo, honor del marido porque refleja el carácter de Cristo y de la Iglesia que el ganó por su propia sangre. Lamentable que el modelo de mujer de muchas sea la empresaria del año y no Cristo.

Consideraciones. Su rol le provee de ciertos beneficios y le pone ciertas demandas que necesita la gracia de Dios para no empezar el desorden en el hogar. La mujer insensata puede en cierta forma mermar y hundir al marido, puede en cierta forma arruinar sus hijos, así que necesita del Espíritu de Dios para cumplir su rol y que en este cumplimiento Dios sea glorificado y su familia bendecida. El mundo le gritará que es una tonta, ella debe tener de la gracia de Dios para luchar toda su vida con esta tendencia y mirar su gloria en adherirse a su rol.

La mujer soltera debe estar muy preocupada por forjar su carácter de acuerdo a lo que Dios tiene reservado para ella. Debe desarrollar un carácter sometido, cuidadoso, diligente y no desaprovechar ni tiempo ni recursos para parecerse a la mujer del mundo. Las hijas que están siendo criadas deben ser inclinadas al decoro, la modestia, la diligencia y el sometimiento. Muchas niñas están siendo criadas más parecidas a la protagonista de cualquier novela, más parecidas a Britney Spears que a Sara, Rut o María. Ellas cuando empiecen un hogar serán tremenda carga para su esposo y poca ayuda a sus hijos.

CONCLUSION

1. Queridas familias, podremos luchar todo lo que queramos buscando justificaciones o evasivas para no entrar en el orden de Dios, pero la familia que sigue el orden, los propósitos del hogar, será bendecida. En la manera que cada uno se alinee y se organice bajo el orden que Dios dio para el hogar, no solo la familia sino Ud. mismo hallará su verdadero gozo.

2. Muchos están experimentando felicidad no viviendo de acuerdo al orden, pero debo decir que es una felicidad y no gozo, debo decir que es temporal y no permanente y debo decirle que es una felicidad con efectos secundarios de desgracia y no gozo con efecto secundario de bendición de

LA FAMILIA CRISTIANA

Dios. El verdadero gozo no está en inventarnos nosotros mismos la manera de serlo, sino en acogernos al camino y la senda ya trazada e inventada por Dios para nuestro bien y su Gloria. Intentar otro camino es una locura y atraerá la destrucción de nuestro hogar. Por eso invito a cada uno a que pida la gracia divina para asumir su rol dentro del hogar, gracia que solo nos viene a través de Cristo por su Espíritu Santo.